

## **EL MITO DE SHERLOCK HOLMES EN LA LITERATURA ESPAÑOLA. LOS CASOS DE RODOLFO MARTÍNEZ Y CARLOS PUJOL**

**ÁNGELA PALACIOS MARTÍN**

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

angelapalaciosmartin@gmail.com

Article received on 31.01.2014

Accepted on 10.06.2014

### **RESUMEN**

En el presente trabajo se pretende abordar la creación del mito literario de Sherlock Holmes y reflejar el impacto que este personaje ha tenido en la literatura, especialmente en la española. Para ello, se hará un breve recorrido por las principales reescrituras que ha propiciado Sherlock Holmes, centrandolo en dos obras de autores españoles: *Sherlock Holmes y la sabiduría de los muertos*, de Rodolfo Martínez y *Fortunas y adversidades de Sherlock Holmes*, de Carlos Pujol, ya que se trata de dos de las obras más representativas de esta tendencia literaria en el ámbito nacional.

### **PALABRAS CLAVE**

Sherlock Holmes, mito literario, reescrituras, apócrifos, Rodolfo Martínez, Carlos Pujol.

### **THE MYTH OF SHERLOCK HOLMES IN SPANISH LITERATURE. THE CASES OF RODOLFO MARTÍNEZ AND CARLOS PUJOL**

### **ABSTRACT**

The aim of this paper is to approach the creation of Sherlock Holmes' myth and to reflect the impact of this character on Literature, especially on Spanish Literature. In order to achieve this, this paper overviews the main rewritings of Sherlock Holmes, focusing on two works by Spanish authors: *Sherlock Holmes y la sabiduría de los muertos*, by Rodolfo Martínez and *Fortunas y Adversidades de Sherlock Holmes*, by Carlos Pujol. These works are two of the most representative novels of this literary trend in Spain.

### **KEYWORDS**

Sherlock Holmes, literary myth, rewritings, apocrypha, Rodolfo Martínez, Carlos Pujol.

## 1. SHERLOCK HOLMES, LA GÉNESIS DEL MITO

Algunos personajes de ficción, fruto de la imaginación de un autor, ascienden al Olimpo mítico y el imaginario colectivo se apodera de ellos. A partir de este momento, se convierten en grandes significantes de los sueños y deseos del hombre; se hacen portavoces privilegiados de arquetipos o estereotipos. Estas figuras se reelaboran, adaptándose a distintas épocas y espacios, en diferentes manifestaciones artísticas, siempre en función de la sociedad receptiva que las acoge, de manera que, poco a poco, se consolidan y consiguen la eternidad.

(Diego y Vázquez 2005: 247).

### 1.1. *Empiezo a pensar, Watson, que cometo un error al dar explicaciones: Sherlock Holmes, de la pluma al imaginario colectivo*

Mito y literatura siempre han aparecido íntimamente ligados formando un tándem perfecto, ya que a menudo la imaginación de los escritores se ha nutrido de un sinnúmero de referencias, temas y personajes mitológicos. Como elemento “inherente al hombre” (Peñuelas 1965: 49) presente en toda la historia, el mito ha llegado a ser interpretado como una necesidad social por su capacidad de convertirse en catalizador de una determinada cosmovisión y por su condición de hipotexto susceptible de subyacer a cualquier creación cultural. Sin embargo, la literatura ha sido capaz de engendrar sus propios mitos, que con frecuencia tienen sus raíces en los héroes legendarios<sup>1</sup>, dando lugar al concepto de “mito literario” que es aquel que “adquiere forma y manifestación en un texto de ficción elaborado por un autor individual, aunque ese autor se haya podido inspirar en alguna tradición popular o en la vida de algún personaje histórico” (Herrero Cecilia y Morales Peco 2008: 22). El personaje privilegiado que logra alcanzar este ambicionado estatus es “considerado como arquetipo y encarnación de ideales o formas de conducta” (Estébanez Calderón 2002: 680).

Los mitos literarios surgen de las maneras más insospechadas. Pueden ser el resultado de un gran esfuerzo por parte del autor, cuya ambición desmedida no le permite cesar en su voluntad de insuflar una dimensión mítica a su criatura. O, por el contrario, pueden nacer por casualidad, provocando que el escritor se sorprenda del poder de su propia creación. Sherlock Holmes se adscribe a este último caso. Arthur Conan Doyle, el creador del detective

---

<sup>1</sup> Sirva como referente, acorde a la temática de este artículo, la analogía que realiza Mircea Eliade equiparando la figura del detective con el héroe mítico y la del criminal con la encarnación moderna del demonio. Del enfrentamiento entre ambos, se produce “la lucha ejemplar entre el Bien y el Mal” (Eliade 2000: 158), la historia más antigua y mítica por excelencia.

inglés por antonomasia, no era consciente de la gran figura que estaba dando a conocer al mundo, ya que la fuerte luz que irradió al personaje proyectó una gran sombra sobre su autor.

Una de las claves del éxito de los mitos literarios parece residir en su doble origen, en saber combinar a la perfección ciertas dosis de realidad con elementos procedentes de la ficción. Esta dualidad está presente en los precedentes de Sherlock Holmes, ya que para su creación Doyle se inspiró en un personaje real, el doctor Joseph Bell, y en uno literario, el detective Auguste Dupin. Del primero, profesor de medicina del propio Doyle, tomó sus métodos deductivos y los aplicó a la resolución de casos criminales. Asimismo, hay quien afirma que los rasgos fisonómicos de Holmes son deudores del “rostro aguileño” y la “expresión hierática” que se aprecia en las fotos del doctor (Gubern 2002: 215). Por su parte, Auguste Dupin, detective creado por Edgar Allan Poe en la que se considera la obra fundacional del género policiaco, *Los crímenes de la calle Morgue* (1841)<sup>2</sup>, supone la base literaria de Sherlock Holmes. Ambos son personajes fríos, analíticos, sumamente inteligentes y de costumbres extravagantes. Dupin plantea la resolución de misterios como un juego: “el analista goza con esa actividad intelectual que se ejerce en el hecho de *desentrañar*. Consigue satisfacción hasta de las más triviales ocupaciones que ponen en juego su talento” (Poe 2000: 57) y cuando Holmes dice su famosa frase: “la partida ha comenzado”<sup>3</sup> (Doyle 2003: 1211), demuestra que sigue su misma línea de pensamiento.

El legado es tan evidente que Doyle hace un guiño al escritor y a su personaje en *Estudio en escarlata* (1887) a través de Watson, quien enseguida identifica a su nuevo compañero con el personaje de Poe: “Me hace usted pensar en Edgar Allan Poe y en Dupin” (Doyle 2003: 67). Sin embargo, Holmes no tarda en desligarse de Dupin:

No me cabe duda de que usted cree hacerme una lisonja comparándome a Dupin. Pero, en mi opinión, Dupin era hombre que valía muy poco. [...] Sin

---

<sup>2</sup> En el relato de Poe aparecen por primera vez varios elementos clave en el desarrollo posterior del género: a) el detective *amateur* y excéntrico que resuelve el caso con sus dotes deductivas; b) la figura del ayudante que hace las veces de narrador de la historia; c) el carácter lúdico de la narración planteada como enigma, ya que supone un reto intelectual tanto para el investigador como para el lector; d) la naturaleza truculenta del crimen y e) el primer *misterio de habitación cerrada*, patrón recurrente en la literatura policiaca posterior.

<sup>3</sup> “The game’s afoot!” en el original. Se trata de una paráfrasis de un verso de la obra *Enrique IV, primera parte* (1597, 1598), y *Enrique V* (1598, 1599) de William Shakespeare. A menudo esta frase se ha considerado una de las más características del detective, sin embargo, únicamente aparece una vez en todo el *canon* en el relato “La aventura de Abbey Grange” (Doyle 2005: 1163).

duda que poseía un algo de genio analítico; pero no era, en modo alguno, un fenómeno, según parece imaginárselo Poe (Doyle 2003: 67).

Lo cierto es que, a pesar de las semejanzas que comparten ambos, Holmes posee un toque diferente, un *je ne sais quoi* que le aleja tanto de Auguste Dupin como del resto de los detectives<sup>4</sup>.

Sherlock Holmes no es solo un cerebro. Es también un hombre de acción, lo que imprime un componente de aventura en sus historias. Su peculiar personalidad y el halo de misterio con el que Doyle rodea a su detective provocan una fascinación en el lector que se siente irremediamente atraído por él. A ello contribuye en gran medida Watson, a quien Doyle, siguiendo la estela de Poe, emplea como narrador. La focalización a través del doctor supone un contrapunto al carácter excéntrico de Holmes, además de proporcionar una visión de los hechos que humaniza al detective. Este recurso también permite que dos misterios se desarrollen “de forma casi paralela: el crimen en sí y las extrañas acciones y comentarios del superdetective” (González de la Aleja 1996: 15).

Conan Doyle tuvo que observar impotente cómo las historias de Sherlock Holmes tenían cada vez más repercusión y mayor éxito, alejándole de su verdadera pasión: escribir novelas históricas. El resentimiento del escritor hacia su creación fue en aumento, hasta que resolvió poner fin de una vez por todas a su criatura. El filicidio tuvo lugar en el relato “El problema final” (1893), donde decidió despedir a su detective por la puerta grande, creando un némesis a la altura de su inteligencia: el profesor James Moriarty.

Sin embargo, la caída libre por las cataratas de Reichenbach no supuso el fin de Holmes, sino el comienzo de su apoteosis. La muerte del detective causó una verdadera conmoción: el escritor se vio desbordado por la correspondencia que llegaba a su domicilio tanto en forma de súplica como de amenaza, su madre incluso le retiró la palabra, y *The Strand Magazine*, la revista en la que se publicaban sus relatos, perdió miles de suscriptores. Tal fue la pena que sintieron algunos británicos ante la pérdida del personaje que, en señal de luto, portaron brazaletes negros. A pesar de todo, Conan Doyle se resistió a devolver a la vida a Sherlock Holmes, aunque intentó contentar al

---

<sup>4</sup> Al igual que Sherlock Holmes hace referencia a Dupin, sentando así las bases del género policiaco, Raymond Chandler, en su ensayo *El simple arte de matar* (1944), tomará a Holmes como punto de referencia para definir los relatos de misterio realista en contraste con los relatos de detectives clásicos, refiriéndose al personaje en los siguientes términos: “Sherlock Holmes después de todo es básicamente una actitud y unas docenas de líneas de diálogo inolvidable” (Chandler 1996: 49).

público con *El sabueso de los Baskerville* (1902). Esta novela, si bien recuperaba al detective, situaba la acción en un tiempo anterior a su muerte, por lo que los ciudadanos siguieron reclamando su regreso. La presión a la que se vio sometido el escritor, además de los sugerentes incentivos económicos, dieron su fruto en 1905, cuando acabó cediendo ante la demanda popular y resucitó a su personaje en un nuevo relato: “La casa vacía”.

Sherlock Holmes siguió en activo hasta 1927, protagonizando treinta y cuatro nuevas aventuras, hasta que su creador por fin pudo retirarlo. Nunca volvió a intentar matar a su detective...

[...] porque nadie es tan osado como para pensar que podrá acabar con quien ha dejado de vivir en las páginas de los libros para instalarse en el imaginario colectivo, ese lugar en el que lo artístico comienza a fundirse con lo mítico y en el que los personajes, como bien aprendió Doyle, dejan de ser de sus creadores para ser patrimonio de todos (Martín Escribà y Sánchez Zapatero 2007: 17).

## 1.2. Una imitación fraudulenta, Watson: el fenómeno de las reescrituras de Sherlock Holmes

Convertirse en mito trae consecuencias. El autor deja de ser el único con poder de decisión sobre el personaje, que se ve obligado a actuar en función de los caprichos de cualquiera que se atreva a extraerlo de ese imaginario colectivo para reutilizarlo en infinidad de nuevas historias, no siempre fieles a su espíritu original. Al adquirir su nuevo estatus, Sherlock Holmes será rebautizado, homenajeado, transformado, parodiado y, en ocasiones, profanado, propiciando de esta forma el surgimiento de los apócrifos y reescrituras del detective. Aunque este fenómeno comienza en la literatura, no tarda en extenderse a otros campos de la industria cultural tales como el cine, los videojuegos y el cómic.

Tan solo cuatro meses después de su aparición en *The Strand Magazine*<sup>5</sup>, empezaron a surgir parodias sobre Holmes. *My Evening with Sherlock Holmes*, publicada el 28 de noviembre de 1891 en *The Speaker*, se considera la primera. La autoría de esta obra es desconocida, aunque hay quien se la atribuye al escritor James Matthew Barrie, uno de los pioneros en parodiar a Sherlock Holmes. Primero lo hizo en *La aventura de los dos colaboradores*

---

<sup>5</sup> Las dos novelas anteriores de Sherlock Holmes (*Estudio en escarlata* y *El signo de los cuatro*) fueron publicadas en *Beeton's Christmas Annual* y en *Lippincott's Magazine*. Sin embargo, fue a partir de su aparición en *The Strand Magazine* y en formato de relato corto cuando Holmes empezó a experimentar un verdadero éxito.

(1892), un breve relato paródico que dedicó a su amigo Arthur Conan Doyle tras el fracaso de ambos en una colaboración para la ópera. En este relato, Barrie se sirve de la metaficción para enfrentar a creador y criatura. La confrontación acaba con el asesinato de Holmes por parte de Doyle, evidenciando que el escritor ya acariciaba la idea de acabar con su personaje. Tras la desaparición de Holmes, Barrie escribió otra parodia bajo el título *El difunto Sherlock Holmes* (1893), en la que se acusa al doctor Watson y a Conan Doyle de ser cómplices de la muerte del detective<sup>6</sup>.

Existen también apócrifos que se basan en los casos inéditos que son mencionados por el doctor Watson dentro del denominado *canon holmesiano*<sup>7</sup>. A partir de los títulos con los que se refiere a esos casos, se elaboran las tramas de estas historias. Dentro de este apartado, la más destacada es *Las hazañas de Sherlock Holmes* (1954), que escribió el propio hijo del creador del detective, Adrian Conan Doyle, en colaboración con John Dickson Carr.

Asimismo, como apunta Juan Tébar, “es corriente en este género incorporar a famosos personajes reales para realzar la *realidad* del personaje de ficción” (Tébar 1999: 375). De este modo, el lector puede ver cómo Holmes se codea con figuras históricas de la talla de Karl Marx, Oscar Wilde, o Harry Houdini; investiga el caso del asesino más famoso de su tiempo, Jack el Destripador; es psicoanalizado por Sigmund Freud o incluso, como ya se ha señalado, comparte protagonismo con Arthur Conan Doyle. En el universo de las reescrituras también está presente la intertextualidad mitológica, de modo que Holmes convive con otros de los grandes mitos de la literatura. En algunos libros se puede ver al detective dando la réplica a muchos de sus contemporáneos: desentrañando el misterio del conde Drácula, lidiando con la doble personalidad del Dr. Jekyll o enfrentándose al ladrón más famoso de Francia en la obra de Maurice Leblanc, *Arsenio Lupin contra Herlock Sholmes* (1908).

---

<sup>6</sup> El autor de Peter Pan no es el único escritor de renombre internacional que parodia a Sherlock Holmes: Mark Twain también lo hizo en 1902 en su obra *A Double-Barreled Detective Story*. Incluso el propio Arthur Conan Doyle se atrevió a realizar una pequeña parodia bajo el título *How Watson Learned the Trick* (1923), en la que Watson intenta imitar, sin ningún éxito, los métodos deductivos de Holmes.

<sup>7</sup> El *canon holmesiano* es el nombre por el cual los estudiosos se refieren al corpus de obras que Arthur Conan Doyle escribió sobre Sherlock Holmes. Engloba cuatro novelas: *Estudio en escarlata* (1887), *El signo de los cuatro* (1890), *El sabueso de los Baskerville* (1902), *El valle del terror* (1915) y cinco compilaciones de relatos cortos: *Las aventuras de Sherlock Holmes* (1892), *Las memorias de Sherlock Holmes* (1894), *El retorno de Sherlock Holmes* (1904), *El último saludo de Sherlock Holmes* (1917), *El archivo de Sherlock Holmes* (1926).

El foco de atención que ha sufrido Sherlock Holmes ha propiciado que termine tematizándose, pasando a ser objeto de algunas composiciones literarias. El ejemplo más destacable a este respecto es el poema que Jorge Luis Borges le dedica en su obra *Los conjurados* (1985). Arthur Conan Doyle, a pesar de haber sido eclipsado por su creación, también ha sufrido la misma suerte en obras como *Arthur & George* (2005), de Julian Barnes.

El mundo audiovisual también se nutre sobremanera del detective. Al igual que en la literatura, el cine se ha servido del recurso de la metaficción para hacer una parodia del personaje: Buster Keaton la emplea en *El moderno Sherlock Holmes* (1924), encarnando a un proyccionista que se introduce en la película que está poniendo para convertirse en Sherlock Jr. El juego metaficcional está igualmente presente en *Sin pistas* (1988), en la que Watson contrata a un actor para que interprete el papel de Sherlock Holmes, el protagonista de sus novelas. Sin embargo, el falso detective, encarnado por Michael Caine, resulta ser un hombre mujeriego y bebedor, que irrita constantemente a Watson. El efecto cómico también fue uno de los objetivos de Billy Wilder en *La vida privada de Sherlock Holmes* (1970), en la que se aprecia un afán desmitificador y se examinan algunos de “los aspectos vulnerables de la personalidad del detective” (Gubern 2012: 233).

De igual modo, el cine ha intentado acercar a Holmes al público más joven, ya sea reflejando sus inicios como estudiante en un internado británico, como en *El secreto de la pirámide* (1985), o trasladándolo al género de animación, en el que normalmente se ha optado por metamorfosearlo en animal. La factoría Disney lo transformó en ratón (*Basil, el ratón superdetective*, 1986), mientras que el *anime* japonés, de la mano de Hayao Miyazaki, optó por convertirle en un *sabueso* (*Sherlock Holmes*, 1984).

Hay otras ficciones audiovisuales en las que el personaje principal de las mismas, a pesar de no ser Holmes, está claramente inspirado en él. Este sería el caso de *El nombre de la rosa* (1986), adaptación de la novela homónima de Umberto Eco, que presenta a un monje-investigador, Guillermo de Baskerville, cuyo apellido homenaja uno de los casos más famosos del detective. Igualmente, el médico protagonista de la serie de televisión *House* (2004) se remonta a los orígenes de Holmes, al aplicar sus deducciones al campo de la medicina<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Aparte de la similitud fonética con su apellido, House comparte con Holmes varios rasgos característicos: posee una personalidad excéntrica, solo le interesa resolver los casos clínicos más difíciles, consume drogas (es adicto a una marca de analgésicos, la Vicodina), es un melómano (toca el piano) y, al igual que Holmes, vive en el número 221B. Además, su único amigo también es médico, el doctor Wilson (nótese el parecido con el apellido Watson).

La tendencia actual es modernizar al detective. Las últimas películas del personaje, dirigidas por Guy Ritchie, tienden a convertirlo en un héroe de acción<sup>9</sup>. En el formato televisivo, se opta por dejar atrás el Londres victoriano y situar a Holmes en el siglo XXI, haciendo que sus métodos se complementen con los avances tecnológicos actuales, como ocurre en la serie *Sherlock* (2010). En la actualidad, aunque en la ciudad de Nueva York, también tiene lugar *Elementary* (2012), que opta por tratar a Holmes como un adicto en rehabilitación bajo la atenta vigilancia de un Watson femenino, que acabará convirtiéndose en su discípula.

El universo de los cómics y los videojuegos también se ha visto invadido, aunque en menor medida, por la presencia del detective. Gus Mager fue el primero en inspirarse en él para sus tiras cómicas *Sherlocko the Monk* (1910-1913) y *Hawkshaw the Detective* (1915). Desde entonces, Sherlock Holmes ha pasado de investigador a objeto de la investigación, ya sea por ser considerado el principal sospechoso de un crimen (*El juicio de Holmes*, de Leah Moore y John Reppion) o por ser la víctima (*Holmes*, de Cecil y Brunschwig). Asimismo, en la serie de novelas gráficas *Victorian Undead*, de Ian Eddington y Davidé Fabbri, tendrá que lidiar con lo sobrenatural, enfrentándose a una epidemia de zombis. En cambio, en el campo de los videojuegos, se ha optado por preponderar las capacidades deductivas de Holmes, de modo que cualquiera pueda intentar ponerse en la piel del detective y enfrentarse a diversos retos intelectuales, así como a casos excepcionales en los que el jugador tendrá que ayudarle a detener a famosos personajes del mundo del crimen como Jack el Destripador y Arsène Lupin.

### **1.3. Y ahora, Watson, entramos en la recta final de nuestro viaje:**

#### **Sherlock Holmes en España**

La literatura policiaca, al igual que otras tendencias literarias, llegó a España con cierto retraso<sup>10</sup>. Esto repercutió en la llegada de Holmes, ya que pasaron casi dos décadas hasta que el detective inglés irrumpió en el panorama literario español, y para entonces ya era un mito en los países de habla inglesa y en algunas naciones europeas como Francia y Alemania. La llegada de las primeras traducciones de Sherlock Holmes a España se

---

<sup>9</sup> *Sherlock Holmes* (2009) y *Sherlock Holmes: juego de sombras* (2011).

<sup>10</sup> Esto se debe a varios factores históricos, sociales y culturales, entre los que se encuentran la ausencia de una revolución burguesa, una concepción jurídica obsoleta, el desprecio de las elites culturales y el escaso crecimiento de las ciudades. Para profundizar en la cuestión, consultar: Colmeiro (1994), Sánchez Zapatero (2006) y Estruch (2001).

remonta, de acuerdo con Alberto López Aroca, al año 1900. Se trata de la publicación en la revista barcelonesa *Mar y Tierra* de uno de los relatos cortos del detective, “El Gloria Scott”, del que no se acredita autoría (López Aroca 2014: 57-58). En los años sucesivos, se publicaron el resto de las aventuras de Holmes, que gozaron de un éxito inmediato entre el público.

Sin embargo, el triunfo del detective no se debió únicamente a las obras de Doyle, ya que el teatro tuvo mucho que ver con la proliferación de su fama. Las versiones dramatizadas de sus aventuras, iniciadas por el actor William Gillette<sup>11</sup> en EEUU, pusieron de moda subir a las tablas al detective. En estas adaptaciones, Sherlock Holmes a menudo compartía protagonismo con otros personajes literarios de la época que habían alcanzado gran popularidad en España, como Fantômas y Raffles<sup>12</sup>.

Emilia Pardo Bazán se hizo eco de este fenómeno en algunos de sus artículos periodísticos publicados en *La Ilustración artística* entre 1885 y 1916, en los que también manifestó sus opiniones sobre el detective y su creador, en términos no demasiado halagüeños:

En efecto, la *emocionante, espeluznante, y abracadabrante* obra del autor inglés, me ha causado la impresión de una cosa muy lánguida, desarrollada con procedimientos de monotonía infantil [...]. En las novelas de Conan Doyle, o mejor dicho, en la serie de novelejas que forma la historia de Sherlock Holmes, no sé qué me sorprende más: si la radical incapacidad del autor para salir de una misma fórmula, invariable, o la paciencia y *bonhomie* de unos lectores que escuchan por centésima vez sin protestar el cuento de la *buena pipa*, y cada vez lo encuentran más sorprendente y encantador (Pardo Bazán 1908: 122).

A pesar de sus críticas, Pardo Bazán imitó los procesos deductivos del personaje, así como algunas otras características de las obras de Doyle, en su novela corta *La gota de sangre* (1911). Asimismo, la subversión paródica del género policíaco, y especialmente de la figura de Holmes, también fue cultivada en España<sup>13</sup>. Uno de los pioneros fue Joaquín Belda con su obra *¿Quién disparó?* (1909), que a pesar de ser una caricatura de las fórmulas del género, y no de Sherlock Holmes en concreto, ofrece ciertos guiños paródicos

---

<sup>11</sup> Este actor popularizó la imagen prototípica de Sherlock Holmes ataviado con su famoso sombrero *deerstalker* (procedente de las ilustraciones de Sidney Paget para *The Strand Magazine*) y fumando en una pipa *meerschaum*.

<sup>12</sup> Se trata de un ladrón de guante blanco, en la línea de Arsène Lupin, creado por E. W. Hornung, el cuñado de Arthur Conan Doyle.

<sup>13</sup> Para profundizar en esta cuestión consultar Martínez Arnaldos (2012).

de algunas de las características más representativas del detective. No obstante, años más tarde realizaría una parodia exclusiva del personaje en *Tenorio contra Sherlock Holmes* (1915), novela corta en la que el detective, de estancia vacacional en Sevilla, es contratado para encontrar a doña Inés, secuestrada por don Juan Tenorio.

A finales de los años veinte aparece la que tal vez sea la parodia más famosa del personaje en la literatura española: la realizada por el escritor Enrique Jardiel Poncela bajo el título *Novísimas aventuras de Sherlock Holmes* (1928)<sup>14</sup>. Se trata de una serie de historias cortas que tienen como protagonista al detective inglés y al propio autor, que se convierte en personaje literario para poder ocupar el lugar de Watson, ofreciendo de esta forma al lector una versión del universo británico desde la óptica de un español. La tónica general que predomina en todos los relatos es la del humor absurdo, presentando a los personajes en situaciones que resultan del todo inverosímiles. Holmes aparece estereotipado de manera hiperbólica, tanto en apariencia como intelectualmente, haciendo gala de un poder de deducción que desafía la lógica y la razón: “Porque lo deduzco todo. Ya se irá usted acostumbrando a mis deducciones. He deducido que se llama usted Enrique porque usa usted calcetines grises” (Jardiel Poncela 2008: 23). Sin embargo, uno de los aspectos más significativos de esta obra es que el autor lleva a cabo una caricatura que no se centra únicamente en el personaje de Holmes, sino que engloba todo su universo, reflejando varios aspectos de las obras originales, tales como el contexto londinense y los tipos de casos en los que se ve envuelto el detective.

Después de las aportaciones de comienzos del siglo XX, tuvieron que transcurrir varias décadas para que resurgiera el fenómeno de las reescrituras de Sherlock Holmes en España. No obstante, el mito estará presente como hipotexto de la novela policiaca española de carácter popular cultivada durante todo el franquismo, ya que en este género a menudo se hacen guiños, referencias y homenajes a Conan Doyle y a su detective. En los años ochenta, coincidiendo con el desarrollo del género negro provocado por la obra de autores como Manuel Vázquez Montalbán, Andreu Martín o Juan Madrid, empiezan a reaparecer, de manera paulatina, más versiones españolas del personaje, aunque no llegaron a proliferar hasta el cambio de siglo.

---

<sup>14</sup> Debido a la buena acogida que tuvo esta obra, el autor compuso *Los 38 asesinatos y medio en el Castillo de Hull* (1936), una novela corta que es una ampliación de algunos de los relatos presentes en *Novísimas aventuras de Sherlock Holmes*.

Es entonces cuando encontramos un mayor número de reescrituras en torno al detective, sobre todo en el campo literario, que es donde Sherlock Holmes experimenta un éxito mayor. Se pueden distinguir, a grandes rasgos, dos líneas características: por un lado, estarían las reescrituras más próximas al *canon holmesiano*, aquellas que más se asemejan a las obras originales en aspectos tales como su estructura narrativa o la plasmación de los rasgos del protagonista. Las obras del autor catalán Carlos Pujol se englobarían dentro de este tipo.

Por otro lado, podría hablarse de una segunda tipología de reescrituras que, en mayor o menor medida, presentan tintes sobrenaturales y de ciencia ficción, aunque sin llegar a perder su vinculación con el género policiaco. Dentro de estos parámetros habría que incluir a autores como Rodolfo Martínez, uno de los pocos autores que se ha atrevido a llevar a cabo la tarea de elaborar toda una saga dedicada exclusivamente al detective.

El éxito de Holmes en España no se da en todos los ámbitos de la industria cultural. En el cómic y el cine su presencia es prácticamente inexistente, ya que en estos campos se ha optado por recurrir a la producción extranjera. No obstante, encontramos dos ejemplos autóctonos de reciente creación, que tal vez sirvan como precedentes para futuras reescrituras del personaje. Las dos adaptaciones son del año 2012 y en ambas se ha optado por situar al detective en el contexto español: en el mundo del cómic se le ha ubicado en la Barcelona de 1893, durante el conflicto entre anarquistas y burgueses (*Sherlock Holmes y la conspiración de Barcelona*, de Sergio Colomino y Jordi Palomé), mientras que el cine le ha hecho viajar a Madrid para resolver una serie de crímenes tras los que parece esconderse la figura de Jack el Destripador (*Holmes y Watson. Madrid Days*, de José Luis Garci).

## **2. SHERLOCK HOLMES EN LA LITERATURA ESPAÑOLA. LOS CASOS DE RODOLFO MARTÍNEZ Y CARLOS PUJOL**

Las protofantasías perduran a lo largo de los siglos bajo diferentes ropajes, que los acomodan a su tiempo, y se entremezclan a veces con otras. El resultado es que los personajes ficticiales producidos por tales fantasías se reelaboran a través de diferentes versiones y en estos procesos de reelaboración mítica pueden aparecer rasgos nuevos que se convierten en estables y permanentes..., hasta su siguiente reconversión.

(Gubern 2012: 10).

## 2.1. *He aquí, Watson, dos colegas que aplican perfectamente nuestros métodos: características generales de las reescrituras de Rodolfo Martínez y Carlos Pujol*

Las posibilidades de transformación de los mitos son infinitas, puesto que una de sus principales características es “el representarse una y otra vez a través de esas recreaciones y adaptaciones bajo unas nuevas lecturas” (García Gual 2008: 32). Por ello, resulta difícil seleccionar solo dos reescrituras representativas de Sherlock Holmes. No obstante, en el ámbito nacional, la nómina de autores se reduce considerablemente, permitiendo de este modo la posibilidad de un análisis comparativo de las obras más representativas de dos de los autores más destacados que han cultivado esta corriente: el asturiano Rodolfo Martínez y el catalán Carlos Pujol.

Rodolfo Martínez empezó su andadura en el mundo literario a finales de los ochenta a través de colaboraciones en revistas y fanzines, hasta llegar a publicar a mediados de los años noventa su primera novela, *La sonrisa del gato* (1995). La mayor parte de su obra se adscribe al género de la ciencia ficción, concretamente al subgénero del *cyberpunk*. Su primera incursión en la tradición apócrifa (o *no canónica*, como se refiere a la misma el propio autor) de Sherlock Holmes le valió el Premio Asturias de Novela por su obra *Sherlock Holmes y la sabiduría de los muertos* (en adelante *La sabiduría de los muertos*), que procederemos a analizar a continuación.

Por su parte, Carlos Pujol procede de un ámbito más académico. Aparte de su actividad como docente en la Universidad de Barcelona y la Universitat Internacional de Catalunya, ha sido editor, traductor, crítico literario y miembro del jurado del Premio Planeta. Se le considera un experto en autores de la talla de Balzac, Voltaire, Baudelaire, Orwell o Perucho. Su labor en estos campos ha ensombrecido su producción literaria, en la que ha cultivado poesía, novela y cuento. Dentro de este último formato se encuentra *Fortunas y adversidades de Sherlock Holmes* (en adelante *Fortunas y adversidades*), una de las obras en las que nos centraremos en este apartado.

Las diferencias entre ambos autores empiezan en el formato elegido para llevar a cabo sus reescrituras. Rodolfo Martínez opta por la novela, mientras que Carlos Pujol prefiere el relato corto, más en línea con el *canon holmesiano*, ya que en su mayoría la obra de Arthur Conan Doyle se compone de relatos cortos. *La sabiduría de los muertos* recoge varias características propias de los apócrifos de Sherlock Holmes. Para comenzar, utiliza el tópico del manuscrito encontrado, mediante el cual el autor asegura que la narración que va a presentar a continuación es una traducción de un texto existente escrito por Watson, y no un producto de su imaginación. Incluso, al final de la

novela llega a ir más allá al introducir notas y comentarios explicativos con respecto a los problemas que ha tenido a la hora de traducir el texto. Pujol, por el contrario, prescinde de este recurso, y se limita a preceder sus relatos de un prólogo elaborado por el doctor Watson. No se trata de un preludio al uso en el que el acompañante del detective se limita a informar de lo insólito de los casos que vamos a encontrar en el volumen, sino que expone claramente cuál es el objetivo que persigue con sus relatos: humanizarle, mostrar “el mito en carne y hueso” (Pujol 2007: 10).

Asimismo, siguiendo la tónica de las obras originales, y de los apócrifos surgidos en torno a ellas, la narración de la novela de Rodolfo Martínez está focalizada en el doctor Watson. Pujol también emplea esta perspectiva narratológica en la mayoría de sus relatos, pero además añade el punto de vista de otros personajes del *canon*, como el propio Holmes y Mrs. Hudson, la casera y ama de llaves del detective, enriqueciendo de este modo su narración con una focalización múltiple.

En cuanto al contexto, ambas obras coinciden en situar la acción en el Londres victoriano, escenario de las aventuras originales que se ha visto mitificado e idealizado y que ha acabado por fundirse en un mismo arquetipo con el detective de ficción (Ibeas 1990: 364). De hecho, a menudo “el espacio en el género policiaco asume un papel protagonista” (Martín Cerezo 2006: 77), y esto es lo que ocurre con Londres en las historias de Sherlock Holmes, a través de las cuales se transmite una auténtica radiografía de la ciudad en aquella época. A pesar de que ambos autores optan por situar al detective en su escenario de origen, se aprecian notables diferencias en el tratamiento del mismo. En este caso, es Rodolfo Martínez quien se muestra más apegado a la línea de los originales, puesto que mantiene como contexto único la urbe londinense por la que mueve constantemente a sus versiones de Holmes y Watson, siendo fiel al carácter dinámico presente en las obras primigenias. Pujol, por el contrario, al crear una serie de cuentos independientes entre sí, puede permitirse emplear diversos escenarios, trasladando la acción ocasionalmente a otros países europeos como Francia e Italia. No obstante, Londres sigue siendo el lugar predominante en sus historias, pero acorde con el carácter privado e íntimo que el autor imprime a sus *Fortunas y adversidades*, se centra más en la ciudad de puertas para dentro, situando la mayoría de sus relatos en la mítica residencia del detective en el 221B de Baker Street.

El tratamiento de la cronología también es llevado a cabo de manera distinta por ambos autores. Martínez fija muy detalladamente el año en el que tienen lugar los hechos, ubicándolos en marzo de 1895. Esto es muy frecuente en las reescrituras del detective, ya que de esta forma se sitúa la historia

dentro de la cronología ficticia marcada por Doyle, fomentando su veracidad. En cambio, los relatos de Pujol, salvo alguna excepción en la que los personajes participan en un acontecimiento histórico, se definen por la vaguedad de su contexto temporal, ya que en ningún momento se especifica fecha alguna.

La intertextualidad es otro de los recursos comunes de este tipo de apócrifos. En las obras de los dos autores hay referencias constantes a libros, personajes ficticios y escritores, pero lo que más predomina son las alusiones a los casos originales de Holmes. Rodolfo Martínez es quien más explota esta técnica, ya que aparte de mencionar sucesos del *canon*, hace referencia a otras reescrituras de Sherlock Holmes, e incluso a algunas historias de su autoría<sup>15</sup>. Es más, el argumento de su novela está constituido en torno a tres de los casos inéditos mencionados por Watson en las historias de Doyle.

Todo este juego intertextual que se lleva a cabo en las dos novelas es fundamentalmente un guiño al lector versado tanto en el universo ficticio del detective como en el de la literatura policiaca en general, puesto que encontrará referencias a otros personajes clásicos como el Auguste Dupin de Edgar Allan Poe o el *private eye* Philip Marlowe de Raymond Chandler.

## 2.2. *Se parece bastante a mí, ¿no cree, Watson?: la imagen de Sherlock Holmes en las reescrituras de Rodolfo Martínez y Carlos Pujol*

La esencia del detective suele permanecer intacta a la hora de ser reescrito; no en vano, él es la constante en torno a la que se crean todas estas historias paralelas. Sin embargo, es inevitable que cada autor enfatice o atenúe a voluntad ciertos aspectos de la compleja personalidad de Holmes, dando lugar a un personaje ligeramente distinto, con nuevos matices, que no se puede afirmar que sea el detective original, pero tampoco que no lo sea.

En el caso de *La sabiduría de los muertos*, Rodolfo Martínez incide en el carácter infantil de Holmes, y en cómo a veces su falta de tacto le puede llevar a ser una persona cruel. La adaptación del detective que se muestra en esta novela parece experimentar cierto placer en perturbar a los demás, sobre todo a la versión ficcional de Arthur Conan Doyle, con el que mantiene una relación un tanto enfermiza: “consciente del efecto que causaba en el doctor Doyle, a menudo gustaba de ponerlo más nervioso aún. Había una cierta veta de crueldad infantil en el carácter de Holmes, y Doyle parecía sacarla a la luz

---

<sup>15</sup> La obra a la que más referencias intertextuales realiza es *Elemental, querido Chaplin*, de Rafael Marín, quien a su vez hace guiños a la obra de Rodolfo Martínez en su novela. Este juego referencial es bastante común entre los autores de apócrifos de Sherlock Holmes.

con facilidad” (Martínez 2004: 28). También Pujol pone de relieve esta faceta de Holmes, sobre todo en su relación con Watson. El propio detective afirma que provocar estos efectos en su fiel compañero le divierte: “Desconcertar con una punta de perversidad es uno de los mayores placeres que un hombre como yo puede permitirse” (Pujol 2007: 51).

Sin embargo, hay una cuestión que desentona bastante con la concepción original del personaje: la creencia en lo sobrenatural. Sherlock Holmes, quien siempre se ha erigido como el paradigma de la lógica y la razón, no duda en aceptar en la historia de Rodolfo Martínez la existencia de un libro mágico cuyo poder puede desatar una catástrofe mundial. De hecho, se ampara en su lógica deductiva para justificar este hecho, modificando una de sus frases más famosas: “cuando se ha eliminado lo imposible, lo que queda, por improbable que pueda parecer, es la verdad. Pero, ¿qué pasa cuando no se puede eliminar lo imposible?” (Martínez 2004: 121).

Por el contrario, en *Fortunas y adversidades*, se aprecia un afán desmitificador en torno a la figura de Sherlock Holmes. El autor humaniza al personaje, reflejando algunos de sus aspectos más vulnerables como sus relaciones personales con las mujeres o con su hermano Mycroft. Los dieciséis relatos, totalmente independientes entre sí, muestran a un Holmes más polifacético: filosófico (cuando se cuestiona su propia existencia), melancólico (en aquellos momentos en que añora su infancia), fantasmagórico (cuando vuelve del más allá en forma espectral), inequívoco (cuando se niega a admitir que sus deducciones han fallado), literato (es lector de Shakespeare y Cervantes)... En definitiva, la obra de Pujol se centra en el hombre que se esconde tras el mito. Dado el carácter autónomo de los relatos, en ocasiones las facetas de Holmes se vuelven algo contradictorias de una historia a otra, sin duda una muestra del carácter imprevisible del detective.

Aparte de los rasgos propios de Holmes, insuflados por Doyle, hay un aspecto que introducen ambos autores y que no se encuentra en el personaje original: sus deseos de adquirir una dimensión mítica. Este atributo es explorado por cada autor de una forma diferente. Carlos Pujol, en línea con su aspiración por humanizar al detective, pone esta idea en labios de Holmes como si de un deseo imposible se tratase, haciendo que el detective anhele poder equipararse a la leyenda que de él ha creado Watson: “Aunque pensándolo bien –sus facciones de águila se distendieron en una sonrisa– sería un triunfo. Convertirse en mito, en leyenda, no es floja tentación” (Pujol 2007: 15). Por el contrario, la versión de Sherlock Holmes presentada por Rodolfo Martínez, muestra a un personaje que persigue la inmortalidad como una meta alcanzable, concepción ligada sin duda a los tintes sobrenaturales que presenta la novela:

—¿Qué le hace suponer que algún día voy a retirarme, doctor?

[...]

—Incluso aunque no desee hacerlo, tarde o temprano tendrá que rendirse a la evidencia de la naturaleza. Al fin y al cabo, somos criaturas mortales.

—¿De veras? Quizá no debería apresurarse tanto en hablar por los demás, amigo mío.

[...]

No me resulta difícil imaginármelo en años venideros, cuando yo haya abandonado ya este mundo, caminando por entre sus panales y sonriendo con cierta picardía cada vez que recuerde mi osadía al calificarlo de “criatura mortal” (Martínez 2004: 19).

Es curioso observar cómo los dos autores tratan el mismo tema desde una perspectiva opuesta: mientras Pujol adopta un tono irónico, puesto que el personaje de ficción, que se presenta como un ser real, está anhelando ser algo que en realidad ya es, Martínez se aferra al carácter engraido de Holmes que parece mostrarse perfectamente consciente de haber alcanzado la categoría de mito.

### **2.3. Debo reconocer, Watson, que hay muchas cosas que me parecen deplorables en sus relatos: aspectos metaficcionales en *La sabiduría de los muertos* y *Fortunas y adversidades de Sherlock Holmes***

En las obras originales de Sherlock Holmes se aprecian ciertos rasgos metaficcionales<sup>16</sup>. De hecho, cuando el detective quiere referirse a alguno de sus casos anteriores “lo cita empleando el título con que Watson bautizó su relato publicado, como afirmando su estatuto de personaje literario” (Gubern 2002: 220). Asimismo, en algunas ocasiones, Holmes realiza breves críticas literarias sobre los relatos que el doctor escribe para el público londinense.

La metaficción es una de las características más comunes en las versiones apócrifas del detective. De hecho, las dos obras que son objeto de análisis en este trabajo presentan aspectos metaficcionales desde el inicio: *Fortunas y adversidades* está precedida de una cita extraída de un libro escrito por Holmes que aparece en *Estudio en escarlata*. Por otro lado, *La sabiduría de los muertos* inicia su trama cuando Holmes advierte que alguien ha usurpado

---

<sup>16</sup> “Esta autorreflexividad parece ser una de las constantes del género desde sus mismos comienzos [...] Conan Doyle deja clara la ascendencia literaria de Sherlock Holmes al relacionarlo, si bien por oposición, con Dupin y con Lecoq [...]. A partir de Holmes, la autorreflexividad se convierte en una característica frecuente de los practicantes del género” (Colmeiro 1994: 115).

la identidad del explorador noruego Sigurd Sigerson<sup>17</sup>, personalidad ficticia que ideó el detective para pasar desapercibido durante los años en que el mundo creyó que había muerto.

Sin embargo, esto es solo el principio, ya que el juego metaficcional se prolonga a lo largo de las dos reescrituras. La relación entre realidad y ficción, así como entre creación y creador, es uno de los recursos más explotados tanto en *La sabiduría de los muertos* como en *Fortunas y adversidades*, ya que ambos autores se centran en explorar la relación de Doyle con sus criaturas desde dos puntos de vista diferentes.

Por un lado, Rodolfo Martínez convierte a Conan Doyle en personaje literario, haciéndole partícipe del caso en el que se ven envueltos Holmes y su fiel compañero. Se recurre, por tanto, al recurso referido con anterioridad por el cual el detective convive en el mismo plano con personajes históricos, contagiándose de su carácter real. Esto es posible ya que, de acuerdo con Tomás Albaladejo, “los mundos ficcionales y los seres [...] que contienen poseen una modalidad especial de existencia, que es independiente de su carácter verdadero o falso y posible o imposible en el mundo real efectivo” (Albaladejo 1992: 52). Por tanto, no es extraño que dentro del mundo ficcional que propone Martínez en su novela se le otorgue a Doyle el papel de agente literario del doctor Watson, quien, en su rol de narrador, se encarga de hacer la siguiente apreciación:

Decidí dejar que Doyle se encargase de la parte comercial de mi trabajo literario [...] convirtiéndose de esta forma en mi agente. Eso ha dado lugar a una curiosa confusión: no son pocos los que piensan que tanto Holmes como yo no somos más que dos personajes salidos de la pluma del doctor Doyle. Es cierto que nunca he hablado de ello en mis relatos [...], pero más de una vez Holmes se encontró con individuos que lo miraban con desconfianza cuando él daba su nombre, como si se encontrasen frente a una especie de extraña superchería, tal vez un actor que encarnaba al famoso personaje (Martínez 2004: 26).

No obstante, la confusión no acaba ahí, ya que el Doyle ficcional ejerce ocasionalmente de coautor en algunas de las novelas sobre el detective: “Suya fue la mano que corrigió y reescribió en gran medida la segunda parte de mi

---

<sup>17</sup> En el *canon* solo se menciona el apellido Sigerson, el nombre Sigurd es un añadido del autor. Este nombre, de connotaciones míticas, no parece elegido al azar, ya que Sigurd es el gran héroe de la mitología nórdica que además usurpó la identidad del rey Gunther para ayudarlo a conquistar la mano de la valquiria Brunilda.

relato [...]. Y fue también él quien sugirió el título bajo el que el libro saldría definitivamente a la luz” (Martínez: 2004, 26).

Asimismo, es importante destacar la relación que mantiene Doyle con el detective y su cronista en la novela. Desde el comienzo de la narración, Watson deja patente que existe una gran tensión entre su agente y Holmes. El escritor se siente intimidado ante la presencia del detective e incluso parece sentir un intenso odio hacia él:

Pocas veces se veía capaz de intercambiar con Holmes más allá de media docena de palabras sin empezar a tartamudear y ponerse nervioso [...]. Lo curioso era que en más de una ocasión había sorprendido un brillo de rencor, de resentimiento mal disimulado, en los ojos de Doyle cuando Holmes estaba presente (Martínez 2004: 20).

Rodolfo Martínez, de este modo, hace un guiño al lector reproduciendo las emociones reales que experimentó Doyle cuando se vio ensombrecido por su creación. De hecho, hay un momento en la novela en que el escritor parece extrapolar lo que vivió como persona real, tras la creación de su detective, a la relación de Watson con Holmes, afianzando la visión que comúnmente se tiene de este personaje como álgter ego del escritor: “Creo que Holmes te ha anulado, te ha convertido en un satélite suyo. Eres incapaz de pensar por ti mismo. Te ha fagocitado” (Martínez 2004: 28).

En el caso de Carlos Pujol ocurre exactamente lo contrario: en el relato titulado significativamente “La ficción”, Doyle aparece como una creación del doctor Watson para emplearlo como seudónimo en sus escritos y así no perder su respetabilidad como profesional de la medicina<sup>18</sup>: “Debo admitir que su idea es ingeniosa [...] Doyle porque todos los irlandeses se llaman así, para contrastar un apellido como Conan, y de nombre Arthur por un toque de poesía artúrica. Es perfecto. Y además médico, igual que usted” (Pujol 2007: 53). Holmes no se muestra del todo convencido por el empleo de esta convención literaria, ya que sostiene que emplear a Doyle como tapadera provocará cierta confusión, de tal forma que se invertirá su estatuto como personas reales: “Cambia el hecho de que usted y yo somos de verdad, y el que va a figurar como autor de esos relatos no. El personaje de ficción es él, pero parecerá que somos nosotros, lo cual es algo contra natura” (Pujol 2007: 54).

Carlos Pujol también se hace eco de aquellos pasajes de las obras de Doyle a los que se hacía referencia al principio de este apartado, en los que los

---

<sup>18</sup> En otros relatos se hace referencia a Arthur Conan Doyle como una persona real. Concretamente en “Sherlock Holmes y los fantasmas” y “John Watson y el arte de escribir”.

protagonistas comentan las crónicas de los casos realizadas por el doctor. En *Fortunas y adversidades*, este aspecto se recoge en el relato “John Watson y el arte de escribir”<sup>19</sup>, en el que Holmes reprocha a su biógrafo las licencias literarias que se toma con respecto a su persona, dando una imagen de él que difiere bastante de la realidad:

¿De dónde ha sacado que mido seis pies, cuando basta verme para advertir que apenas sobrepaso los cinco? [...] ¿A qué viene atribuirme la ignorancia de que la Tierra gira alrededor del sol? [...] ¿Y qué me dice del cero con que puntúa mis conocimientos de literatura? (Pujol 2007: 75).

El desconocimiento de la literatura por parte de Holmes tiene su origen en la primera historia sobre el detective, *Estudio en escarlata*. En ella Watson afirma que los conocimientos del detective en esta área son nulos (salvo en literatura sensacionalista). Este tópico es desmontado por Carlos Pujol, ya que a lo largo de los relatos, Sherlock Holmes da sobradas muestras de erudición literaria. De hecho, en el relato que inicia el volumen, “¿Somos o no somos?”, se le plantea un caso de índole literaria, que no duda en rechazar ya que se trata de demostrar que William Shakespeare, al que admira profundamente, no escribió las obras que se le atribuyen. Las referencias al dramaturgo inglés se mantienen durante el volumen, ya que Holmes lo cita constantemente. Asimismo, no lee únicamente a este autor, también se manifiesta como un lector voraz del *Quijote* de Cervantes.

En cambio, en *La sabiduría de los muertos*, el menosprecio del detective por atesorar conocimientos literarios provoca un retraso considerable en el desciframiento de una información de vital importancia para la resolución del caso. Se da también una situación paradójica, puesto que algunas obras, como *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll, aparecen como lo que son, producto de la ficción, mientras que libros ficcionales que no existen sino dentro del universo producto de la imaginación de un autor, como es el caso del *Necronomicón*<sup>20</sup>, son tratados como obras reales.

Por lo tanto, se puede concluir que la mayoría de los rasgos metaficcionales que introduce Rodolfo Martínez son consecuencia de insertar a Arthur Conan Doyle como personaje literario dentro de su novela, mientras

---

<sup>19</sup> Este relato en concreto parece estar inspirado en una escena de la película sobre el personaje llevada a cabo por Billy Wilder: *La vida privada de Sherlock Holmes* (1970). No obstante, dado el afán desmitificador y el tono melancólico de la misma, no sería disparatado considerarla una de las fuentes de inspiración de Pujol para su colección de relatos.

<sup>20</sup> Libro de la invención del escritor estadounidense Howard Phillips Lovecraft, que atribuye a un poeta árabe ficticio, Abdul Alhazred.

que los de Carlos Pujol tienen su epicentro en las conversaciones sobre literatura (ya sea la producida por Watson o por otros autores) que mantienen los dos protagonistas a lo largo de los distintos relatos.

### **3. ELEMENTAL, QUERIDO WATSON: CONCLUSIÓN**

Como se ha podido comprobar a lo largo de este trabajo, Sherlock Holmes es un personaje que ha logrado alcanzar un estatus reservado únicamente a unos pocos elegidos: el de mito literario. El fascinante ascenso a esta categoría hay que rastrearlo desde sus orígenes, deudores de Edgar Allan Poe, hasta su complicada relación con su padre literario, Arthur Conan Doyle, que inconscientemente dio vida a un personaje que escapó de su control hasta el punto de verse obligado a resucitarlo después de haberlo matado. Esta hazaña propició que el detective fuera adquiriendo dimensiones míticas, hasta el punto de instaurarse en esa suerte de panteón que es el imaginario colectivo, donde el autor pierde definitivamente toda potestad sobre su personaje, ya que este pasa a convertirse en una propiedad común, de modo que cualquiera pueda hacer uso del mismo, recreándolo ad infinitum.

La popularidad que alcanzó Sherlock Holmes fue tal, que en vida captó la atención de cientos de imitadores y parodiadores. Esto, ligado al hecho de que el propio autor nunca puso demasiados impedimentos para que otros hicieran uso de su personaje, ha favorecido la proliferación de las reescrituras y los apócrifos literarios del detective, en los que todo tipo de escritores, desde los más canónicos hasta los más desconocidos, se han atrevido a aventurarse para otorgarle una vida mucho más larga de la que imaginó su creador para él.

La fuerza de Sherlock Holmes es imparable y el interés que despierta no parece decaer, sino que da muestras de acrecentarse con el paso del tiempo. Su sombra es alargada, provocando que percibamos su presencia incluso en personajes que en principio nos parecen ajenos al detective. Se ha convertido en toda una franquicia literaria explotada en los últimos tiempos en todos los ámbitos posibles de la industria cultural, desde el cómic y los videojuegos hasta las series de televisión y el cine, donde Sherlock Holmes es uno de los personajes de ficción que más veces ha sido inmortalizado. Asimismo, también triunfa como objeto de estudio, dando lugar a libros teóricos, documentales, exposiciones y asociaciones que analizan el impacto y la influencia del personaje en los diferentes ámbitos, así como la fascinación que despierta en la sociedad.

El mito también se ha instaurado en España, desde que a principios del siglo XX inundara el panorama teatral nacional. Aunque la presencia del detective en nuestro país ha sufrido altibajos a lo largo de los años, siempre ha

permanecido constante a través de varios autores de novela policiaca, que en mayor o menor medida se fijaron en la creación de Doyle para sus obras.

Sin embargo, en la actualidad, nos encontramos ante un resurgimiento del mito de Holmes en España, en línea con la situación a nivel internacional, donde cada vez se están produciendo más apócrifos que toman como figura principal al personaje de Arthur Conan Doyle. Entre los autores que cultivan esta corriente, destacan Rodolfo Martínez y Carlos Pujol, como representantes de dos formas bastante distintivas de subvertir al personaje. Ambos escritores demuestran ser fieles a una tradición literaria heredada, reflejando los aspectos más significativos de la misma, pero aportando a la vez su propia versión del detective: un Sherlock Holmes con más facetas, que se enfrenta tanto a nuevos enemigos como a la monotonía de la existencia, que conoce a nuevas personas sin dejar de lado a los viejos compañeros de fatiga, que no pierde oportunidad de exhibir sus dotes deductivas a la vez que reconoce el mérito ajeno. En definitiva, un detective en busca de la resolución de un misterio. Y, cuando este sea desvelado, volverá al punto de partida donde esperará la visita de otro escritor que le proponga una nueva aventura y entonces el juego comenzará de nuevo.

## OBRAS CITADAS

- Albaladejo, Tomás (1992). *Semántica de la narración: la ficción realista*. Madrid: Taurus Universitaria.
- Chandler, Raymond (1996). *El simple arte de matar (texto bilingüe)*. Intr. y notas de Manuel González de la Aleja Barberán. Trad. Jesús González López y Azucena Gonzalo Ausín. León: Universidad de León.
- Colmeiro, José F. (1994). *La novela policiaca española: teoría e historia crítica*. Barcelona: Anthropos.
- Diego, Rosa de y Lydia Vázquez (2005). *Hombres de ficción. La figura masculina en la historia y en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Doyle, Arthur Conan (2003). *Todo Sherlock Holmes*. Ed. Jesús Urceloy. Trad. Julio Gómez de la Serna *et al.* Madrid: Cátedra.
- Eliade, Mircea (2000). *Aspectos del mito*. Trad. Luis Gil Fernández. Barcelona: Paidós.
- Estébanez Calderón, Demetrio (2002). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Estruch, Joan (2001). “Apéndice”. *La gota de sangre y otros cuentos policíacos*, de Emilia Pardo Bazán. Madrid: Anaya.

- García Gual, Carlos (2008). “Relecturas modernas y versiones subversivas de los mitos antiguos”, en Juan Herrero Cecilia y Montserrat Morales Peco, eds. *Reescrituras de los mitos en la literatura*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: 31-44.
- González de la Aleja Barberán, Manuel (1996). “Introducción”. *El simple arte de matar (texto bilingüe)*, de Raymond Chandler. León: Universidad de León: 11-38.
- Gubern, Román (2002). *Máscaras de la ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Herrero Cecilia, Juan y Montserrat Morales Peco (2008). “La palabra permanente del mito y su reescritura a través del tiempo”, en Juan Herrero Cecilia y Montserrat Morales Peco, eds. *Reescrituras de los mitos en la literatura*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: 13-28.
- Jardiel Poncela, Enrique (2008). *Novísimas aventuras de Sherlock Holmes*. U. E.: El Rey Lear.
- López Aroca, Alberto (2014). *Sherlock Holmes en España*. Madrid: Academia de Mitología Creativa “Jules Verne”.
- Martín Cerezo, Iván (2006). *Poética del relato policiaco*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Martín Escribà, Àlex y Javier Sánchez Zapatero (2007). *Informe confidencial: la figura del detective en el género negro*. Valladolid: Difácil.
- Martínez, Rodolfo (2004). *Sherlock Holmes y la sabiduría de los muertos*. Madrid: Bibliópolis.
- Martínez Arnaldos, Manuel (2012). “La novela policiaca de humor española como estrategia paródica (1900-1936)”. *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos* 23. Web. [http://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/estudios-17-la\\_novela\\_policiaca\\_de\\_humor\\_espanola.htm](http://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/estudios-17-la_novela_policiaca_de_humor_espanola.htm). [Última consulta: 20.01.2014].
- Pardo Bazán, Emilia (1908). “La vida contemporánea”. *La Ilustración artística* 1416: 122.
- Peñuelas, Marcelino C. (1965). *Mito, literatura y realidad*. Madrid: Gredos.
- Poe, Edgar Allan (2000). *Cuentos policíacos*. Trad. Julio Gómez de la Serna. Madrid: Anaya.
- Pujol, Carlos (2007). *Fortunas y adversidades de Sherlock Holmes*. Palencia: Menoscuarto.
- Sánchez Zapatero, Javier (2006). “Apuntes para una perspectiva histórica del policiaco español” en Àlex Martín Escribà y Javier Sánchez Zapatero,

eds. *Manuscrito criminal. Reflexiones sobre novela y cine negro*.  
Salamanca: Librería Cervantes: 69-84.

Tébar, Juan (1999). "Apéndice". *El regreso de Sherlock Holmes*, de Arthur  
Conan Doyle. Madrid: Anaya.